

DE CANTOS Y CANTOS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2010

PERSONAJES:

JUAN.....27 AÑOS

BELISARIO.....25 AÑOS

ESCENOGRAFIA:

BARRA DE UNA CANTINA.

Belisario le toma la cara a Juan para vérsela mejor.

BELISARIO -¿Qué te pasó?

JUAN - Nada.

BELISARIO. - Tienes una herida en la mejilla derecha, es grande.

JUAN. - Ya me la suturaron. Va a quedar bien.

BELISARIO. - ¿Quién te la hizo? ¿Por qué?

JUAN. - Olvídalo como yo, ya lo olvidé.

BELISARIO. - Te va a quedar una cicatriz toda la vida.

JUAN.- No pasa nada. Agustín Lara la tuvo y hasta le sirvió. Eso le dio personalidad.

BELISARIO. - Pero tú no eres Agustín Lara, ni siquiera sabes cantar o componer canciones.

JUAN. - Él tampoco cantaba. Él decía sus canciones. “Mujer, mujer divina, tienes el perfume que fascina en tu mirar, mujer alabastrina...”

BELISARIO. - Dime qué te pasó que me muero de curiosidad.

JUAN. - Pues te vas a morir porque no pienso contarte nada.

BELISARIO.- No me lo digas. Ya me imagino quién te hizo eso, no hay que ser adivino.

JUAN: Según tú quién fue.

BELISARIO: Rodolfo, le debías dinero., ¿o no?

JUAN: Doscientos pesos. ¿Tú crees que por eso me iba a rajar la cara? Estás pendejo, güey.

BELISARIO; Ya sé, fue Matías que andaba tras tus huesits, por no decir tus nalgas.

JUAN: Será de las tuyas cabrón, tú sabes que no le hago a eso, además Matías es muy fino y no se iba a manchar de sangre. Y si ahora vas a salir que fue Pedro te diré que ese sí podía y mucho más pero no tiene un motivo real para llevarlo a a cabo.

BELISARIO: Pedro es buen amigo.

JUAN: ¿No serías tú? Ya te veo cortando la piel, la grasa y los tejidos más profundos, metiendo tus dedos asquerosos en la herida, hurgando en lo más íntimo.

BELISARIO: ¿Cómo puedes pensar eso?

JUAN: ¿Por qué no? Tú si tienes muchos motivos para hacerlo. Tengo un puesto más elevado que el tuyo, más dinero , soy simpático y no mamón como tú, he tenido más mujeres, soy más guapo... La lista es interminable.

BELISARIO: ¿De verdad piensas que te tengo envidia, que yo te pude cortar la cara?

JUAN: Olvídalo, es una broma.

BELISARIO: ¿Si no fue alguno de los amigos y conocidos quién más pudo ser?... Ya me cayó el veinte. Fue una vieja, una mujer. Muchas de esas sí

tienen motivos sobrados para hacerlo. Nunca le cumpliste a ninguna, no les diste tu nombre, joyas, viajes y tampoco reconociste a tus dos hijos.

JUAN: A todas las amé.

BELISARIO: A todas utilizas y después las dejas de lado, como cosas.

JUAN: (*Ríe*) Ya me hiciste reír? ¿Te volviste un ser moralista o qué?

BELISARIO: ¿Cuál de ellas te cortó la cara y con qué? ¿Con un cuchillo, con unas tijeras o simplemente con una uña afilada? Esto último es lo que te mereces. Ya veo a la mujer furiosa enterrándote la uña y después, lentamente, irla bajando para cortar esos seis centímetros de longitud. Lo que no se explicó es cómo no se te infectó la herida pues dicen que las mujeres contaminan todo lo que tocan. O a la mejor sí se infectó y yo no lo supe.

JUAN: Hablemos de otras cosas ¿quieres? Sé que te encanta el chisme pero hoy no te vas a salir con la tuya.

BELISARIO: Está bien güey, no me lo digas...por ahora. Te voy a proponer algo. Tengo una chava que está buenísima, pues bien, te la presento, yo pago la primera cena que tengas con ella en el restaurante que tú elijas, pero me vas a decir en este mismo instante qué te sucedió.

JUAN: Tú no cumples lo que prometes.

BELISARIO: Mira, ahorita mismo te doy un cheque por la cantidad que me digas para pagar la cena y te doy el teléfono de Arlette, que es la chava de quien te hablé.

JUAN: Está bien, acepto, que sirva de algo mi cicatriz.

BELISARIO: (*Entrega el dinero y el papel con el teléfono anotado*)
Desembucha.

JUAN: Es una simple historia de celos, una de las miles que suceden todos los días en el mundo, suceden en Nueva York, en París, en Moscú, en Buenos Aires, en Sydney, en...

BELISARIO: ¡Basta!, vas a acabar nombrando todas las ciudades del mundo, es suficiente con que digas que suceden en cualquier parte y punto.

JUAN: Si vas a estar interrumpiéndome a cada instante mejor ahí le paramos..

BELISARIO: Sigue,

JUAN: El día de mi cumple fui al bar Boroco...

BELISARIO: ¿No que no ibas a ir? Me dijiste que ese día no ibas a salir de la casa. Me mentiste.

JUAN: Quería ir solo. Sigo. Entré al bar, me senté cerca de la pista, pedí un whisky, en las rocas, como a mí me gusta. ¿Eso ya lo sabes, no? Bueno, me lo traen, lo bebo lentamente. Sale un cantante nuevo, un joven apuesto con buena voz y con seguridad en su trabajo. Empezó a cantar y yo a mover sentimientos en mi interior, cosa que raramente me pasa. Fue como cuando abren una represa para que salga el agua, así fueron saliendo todas mis frustraciones, mis miedos, mis odios, mis deseos. En ese momento supe que tenía que formar una pareja y con ella una familia, que no debía esperar un minuto más. Y no esperé. En una mesa cercana estaba una joven bella, demasiado bella para mi gusto ya que las mujeres muy bellas generalmente son idiotas, pero ella no. Me acerqué, ella se molestó. Le pedí que me permitiera sentarme un momento. Ella se negó. La amenacé con hacer un escándalo si no lo permitía. Al fin accedió. Yo le dije lo que me gustaba, el deseo de casarme y formar una familia, el tener una mujer que fuera mía para toda la vida. Y que esa mujer era ella. Ella en respuesta a toda mi pasión me dijo que era casada y que su marido era el cantante que estaba en ese momento cantando la canción Amor, Amor, Amor. ¿Te acuerdas de ella? Va así: Amor, amor, amor, nació de mí, nació de ti, de la esperanza, Amor...No pongas esa cara, continúo. Yo le dije que no me importaba, que para eso había divorcios, que ella era la única. En ese momento se acercó el chavo, me dijo que qué hacía ahí, que estaba

molestando a su esposa. Yo le contesté que iba a ser mi esposa, que ya lo había decidido. La mujer no esperó y se fue, me imagino que al camerino, yo iba a ir detrás de ella pero el esposo me lo impidió. Nos gritamos, y él, ya furioso, me produjo la herida...Eso fue todo.

BELISARIO- Pero con qué te hirió.

JUAN- Con el canto.

BELISARIO- Una canción no produce una herida, si puede hacernos llorar, sufrir, pero nada más.

JUAN - No hablé de canción sino de canto.

BELISARIO- ¿Te hizo esa herida cantando? Yo sé que algún cantante de ópera puede romper cristales por lo agudo de sus notas, pero nada más.

JUAN.- Tú no entiendes nada.

BELISARIO. - Pues sí, no entiendo nada.

JUAN. - El cantante me hizo la herida con el canto...

BELISARIO. - Ya lo dijiste.

JUAN. - ¿Me vas a dejar terminar o me largo?

BELISARIO. - Está bien, termina.

JUAN. - Reinicio. El cantante me hizo la herida con el canto de un cuchillo que tomó de la mesa. era muy delgado, casi filoso.

BELISARIO. - ¿Canto?

JUAN. - Sí, el canto, el canto de un cuchillo.

BELISARIO. - No entiendo.

JUAN. - Cuando llegues a tu casa ve lo que significa canto. Adiós. Me llevo el cheque y el teléfono. Que te sea leve, ignorante.

RESUMEN: Dos amigos platican en un bar. Uno de ellos quiere saber quién le hizo esa cicatriz que tiene el otro en la cara. Nunca se entienden.

PERSONAJES: Dos hombres jóvenes.